



Uchibil kin, uchibil u. Los eclipses en los libros de Chilam Balam: reelaboración y remediación

Florencia Scandar¹

Recibido: 21 de noviembre de 2019 / Aceptado: 21 de mayo de 2020

Resumen. Este artículo estudia las secciones que abordan el tema de los eclipses en el *Chilam Balam de Chumayel*, de *Kaua* y de *Ixil*. En primer lugar, se presenta un análisis tanto de los textos como de las imágenes, trabajando con nuevas traducciones y estudiando el proceso de reelaboración de contenidos textuales y visuales en estos fragmentos. A continuación, se aplica el concepto intermedial de *remediación* para alcanzar una comprensión a otro nivel sobre el proceso de reelaboración llevado a cabo por los mayas del Yucatán colonial.

Palabras clave: Chilam Balam; eclipses; mayas coloniales; Yucatán.

[en] *Uchibil kin, uchibil u.* The Eclipses in the Books of Chilam Balam: Reelaboration and Remediation

Abstract. This article studies the eclipse sections on Chilam Balam of Chumayel, Kaua, and Ixil. First, it presents an analysis of texts and images working with new translations and studying the process of reelaboration of textual and visual contents. After that, the article applies the intermedia concept of remediation to achieve a better comprehension about the reelaboration process carry out by the colonial Yucatec Mayas.

Keywords: Chilam Balam; eclipses; colonial Mayas; Yucatan.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los eclipses entre los mayas del Yucatán colonial. 3. Los eclipses en los libros de Chilam Balam: reelaboración de textos, conceptos e imágenes. 4. Remediación en los fragmentos de eclipse de los libros de Chilam Balam. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

Cómo citar: Scandar, Florencia. 2021. “Uchibil kin, uchibil u. Los eclipses en los libros de Chilam Balam: reelaboración y remediación”. *Revista Española de Antropología Americana* 51: 83-105.

1. Introducción

Los mayas se interesaron por los eclipses desde tiempos prehispánicos. Prueba de ello son, por ejemplo, las tablas del *Códice de Dresde* (pp. 51 a 58)². Con la llegada de los españoles este interés continuó y, durante siglos, convivieron, interactuaron y dialo-

¹ Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. scandarflorence@yahoo.com.ar.

² A nivel arqueológico y arquitectónico hay evidencias claras del interés de los mayas por observar diversos fenómenos astronómicos. Un ejemplo de ello son los conocidos como Grupos E que se encuentran en gran número a lo largo de todas las Tierras Bajas Mayas, por ejemplo, en la ciudad de Uaxactún.

garon dos maneras de entender estos fenómenos, una autóctona y otra importada del Viejo Mundo. Ambas aportaron a ese diálogo todo un conjunto de imágenes (figurativas, textuales, mentales, etc.), y el resultado de todo ese proceso quedó reflejado en los manuscritos mayas coloniales de Chilam Balam. En este artículo se estudiará ese proceso de diálogo y reelaboración en el cual se perpetúa el conocimiento prehispánico, al mismo tiempo que se incorpora la información proveniente de Europa.

Soy consciente de que este proceso dinámico no terminó en un momento concreto, ni tuvo un sólo desarrollo; incluso en los libros de Chilam Balam podemos ver al menos dos grandes procesos diferentes. Sin embargo, lo que se pretende estudiar aquí no es otra cosa que la parte de ese proceso que quedó, de algún modo, congelada y reflejada en los conocidos como libros de Chilam Balam.

Para conseguir este propósito se dedicará un apartado a presentar y analizar los textos y las imágenes de los fragmentos de eclipses contenidos en el *Chilam Balam de Chumayel*, de *Ixil* y de *Kaua*. A medida que la información es presentada y las imágenes analizadas, se irán apuntando las características de la reelaboración llevada a cabo por los mayas, principalmente en lo que al contenido y la forma se refiere. A continuación, se dedicará un segundo apartado a abordar este proceso de reelaboración desde el modelo intermedial, utilizando el concepto de *remediación*, que –aunque volveremos sobre esto en su momento– definiremos en un sentido amplio como la representación de un medio en otro (Bolter y Grusin 2000: 45).

Los libros de Chilam Balam, como sabemos, son manuscritos mayas de época colonial escritos en caracteres latinos y, principalmente, en lengua maya de la península de Yucatán. Éstos fueron escritos a lo largo de varios siglos, sufrieron sucesivas copias y se les fue agregando, quitando y modificando información de ambas tradiciones culturales. Toda esta información y creencias fueron reelaboradas por los mayas de forma activa, dando lugar a un nuevo género híbrido³.

Los textos e imágenes que los mayas tomaron de libros europeos fueron adaptados y traducidos por ellos mismos. Esa traducción fue lingüística pero también cultural. Como dijo Amy George-Hirons (2015: 528) entender la negociación entre las aproximaciones de traducción extranjerizantes (*foreignizing*) y domesticadoras (*domesticating*) es esencial para analizar el proceso de adaptación de estos textos. Esta investigadora estadounidense sigue a Lawrence Venuti (1993), quien nos explica estos conceptos que fueron acuñados originalmente en 1813 por Schleiermacher (1977). Para este teólogo y filósofo alemán, sólo existían dos métodos de traducción: un método que consistía en llevar a cabo una reducción etnocéntrica del texto extranjero a los valores culturales de la lengua de llegada (*domesticadora*), y otro que consistía en una presión *etnodesviante* de esos valores para registrar las diferencias lingüísticas y culturales del texto extranjero (Venuti 1993: 210). Como dice George-Hirons (2015: 528), se trata de ver si la fuente se va a acercar al dominio cultural del lector o si, por el contrario, será el lector quien sea llevado hacia el texto fuente. Los mayas que tradujeron y reelaboraron materiales europeos para incluirlos en los que hoy conocemos como libros de Chilam Balam utilizaron estas

³ Soy consciente de la discusión existente sobre el uso del término híbrido. Sin embargo, creo que las definiciones que de él se han dado describen mucho mejor el fenómeno de los Chilam Balam que otros existentes como sincretismo. Sin entrar en esta interesante discusión teórico-terminológica, considero útiles las caracterizaciones que se han hecho de este término por autores como Homi Bhabha, quien define la hibridez como el momento en que el discurso colonial pierde su sentido univocal y se permeabiliza al lenguaje del otro, generando inversión en la dirección de las estructuras de dominación en la situación colonial y destaca que la hibridez no sólo daría cuenta de una fusión, sino de una relación dialéctica en el proceso (Querejazu 2012: 117).

dos manera de aproximarse a las traducciones tanto de textos como de imágenes, y será este enfoque una parte importante del análisis que se hará en esta investigación sobre los segmentos de eclipses encontrados en estos manuscritos mayas.

2. Los eclipses entre los mayas del Yucatán colonial

Erik Velásquez, en su artículo aún sin publicar titulado “Los señores celestes del cielo” (s.f.), hace un excelente resumen de las creencias que los diferentes autores, en especial Michel Closs (1989) y Martha Illia Nájera (1995), han recopilado acerca de los eclipses entre los mayas. Según casi todas las fuentes, los eclipses eran momentos escatológicos de gran peligro, donde se creía que la continuidad del mundo y de la humanidad realmente se encontraba en riesgo, pues si el brillo de dichas luminarias dejara de existir, imperaría la oscuridad y la Tierra sería invadida por seres terribles devoradores de hombres. Sería, como dice Martha Illia Nájera (1995: 326), un regreso al caos original y oscuro, cuando la superficie de la Tierra aún era húmeda y hostil para la humanidad, pues no se habían creado el Sol y la Luna. Las distintas fuentes recopiladas por los autores ya mencionados abarcan cuatro siglos y medio, y coinciden en que la forma de evitar tal cataclismo era a través de ruidos de diferentes tipos (aullidos, llorando, con plegarias, oraciones e incluso disparos). Como es común en versiones de mitos mayas, el agente, es decir, el presunto depredador que atacaría a las luminarias, varía dependiendo del relato en cuestión. Como indica la propia etimología de la expresión maya para eclipse, que analizaremos en un momento, suele tratarse de un ser que muerde al astro (Luna o Sol). Entre estos agentes destacan un animal malo; una iguana celeste; un jaguar extinguidor; una serpiente llamada *K'uk'ulcan*; el diablo; una hormiga, especialmente la llamada *xuulab'* u hormiga arriera, pero también otro tipo de hormigas; un dios llamado Ah kilis y una estrella llamada *muk'ta k'anal*, nombre del planeta Venus. Erik Velásquez (s.f.) demostró la relación del depredador con el planeta Venus y cómo la relación de este planeta con los eclipses no pertenece sólo al ámbito del folklore y las creencias populares, sino que también abarcó el ámbito de los cálculos astronómicos.

A nivel terminológico, es importante mencionar que, tanto en los libros de Chilam Balam como en otras fuentes coloniales, los eclipses son mencionados con las expresiones *uchibil kin* y *uchibil u*, locuciones que, aunque suelen aparecer traducidas como “mordedura del sol” o “mordedura de la luna,” en realidad significan “es mordida la Luna” y “es mordido el Sol”⁴. En su artículo de 1995 ya mencionado, Martha Illia Nájera (1995: 322) señala otros términos para eclipse, los cuales no aparecen en los Chilam Balam, pero sí se encuentran en el *Diccionario Maya Cordemex* (Barrera Vásquez 1980: 93, 431 y 825). Esta investigadora habla de una diferenciación entre eclipse total y eclipse parcial en la terminología maya recogida en el Cordemex; sin embargo, el diccionario sólo refleja esa diferenciación para una de las expresiones y es, justamente, una expresión perteneciente al maya moderno, aportación de Domingo Dzul Poot en el siglo XX.

⁴ Estoy entendiendo esta expresión como *u-chi-(a)b-il kin*. Es decir, como un ergativo de tercera persona singular, la raíz *chi* (moder), *-ab* correspondiente a la voz pasiva y el sufijo *-il* de incoativo. Es interesante que entre los nahuas también encontramos tanto la idea de que el Sol podía ser mordido o comido como la utilización de expresiones que representan esto para nombrar al eclipse. Como dice Jaime Echeverría García (2014: 369), el vocabulario de fray Alonso de Molina (2004: fól. 48r) recoge las locuciones *tonatiuh qualo*, *oqualoc in tonatiuh*, *igualoca in tonatiuh* que traduce como “el Sol es comido”, “fue comido el Sol”, “había sido comido el Sol”, respectivamente.

Las expresiones para eclipse que enumera Nájera Coronado (1995: 322) son las siguientes: *ch'bil k'in* y *ch'ibil u*; *tupa'an u wich k'in* y *tupa'an u wich u'*; y, por último, *lah ba'al yich k'in*. La autora especifica que *ch'bil k'in* y *ch'ibil u'* serían expresiones utilizadas para eclipses parciales, y las restantes para eclipses totales. Sin embargo, la única para la cual el diccionario refleja esa diferencia es *lah ba'al yich k'in*, que, como se dijo, fue recopilada de una fuente oral moderna (Barrera Vásquez 1980: 431).

La expresión restante, *tupa'an u wich k'in* o *tup'an u wich u'*, significa literalmente el rostro del Sol/el rostro de la Luna desvanecido o apagado. Teniendo en cuenta todo lo anterior, es posible que, aunque no lo especifica, Nájera Coronado haya supuesto esta diferenciación entre eclipse total y parcial del significado de las frases, ya que el hecho de que el Sol o la Luna sean mordidos habla más de un eclipse parcial, y que se desvanezcan o apaguen de uno total. Sin embargo, no tenemos pruebas de ello y, dado el uso de los términos en los Chilam Balam creo que también es muy posible que las expresiones *uchibil u* y *uchibil kin* hayan terminado significando eclipse en un sentido amplio, al menos ya entrado el período colonial.

3. Los eclipses en los libros de Chilam Balam: reelaboración de textos, conceptos e imágenes

Existen cuatro apartados o secciones que hablan específicamente sobre el fenómeno del eclipse en tres de los libros de Chilam Balam⁵: uno en el *Chilam Balam de Chumayel*, uno en el *Chilam Balam de Ixil* y dos en el *Chilam Balam de Kaua*. A pesar de que la cantidad de imágenes visuales no es tan abundante en los libros de Chilam Balam⁶, hay imágenes en las cuatro secciones mencionadas. La naturaleza, tanto de estos textos como de sus imágenes, es muy variada y la abordaremos a continuación.

3.1. Los eclipses en el *Chilam Balam de Chumayel*

El fragmento del *Chilam Balam de Chumayel* sobre la temática que nos ocupa, se encuentra en la página 16r y es el más famoso de los cuatro. Éste viene precedido de otro texto que explica el movimiento del Sol en el cielo (folio 15v). El folio 16r comienza con una imagen (Figura 1) que representa un eclipse de Sol y, efectivamente, tiene una glosa superior que dice “Eclipse del sol” y abajo en maya “u chibil kin”. Abajo tiene una glosa, también bilingüe, que dice “medio mundo” y en maya “tan buh yokolcab.” Esta primera imagen contiene tres semi círculos concéntricos. De afuera hacia adentro, el primero parece representar la esfera de las estrellas fijas de la astronomía ptolemaica; el siguiente, podría estar haciendo referencia a la eclíptica o, con menos probabilidad, a una división entre el mundo sublunar y el mundo supralunar; y el tercer semicírculo está representando la mitad de la Tierra, y en él se alcanzan a ver unas ondas que son la representación iconográfica habitual en este tipo de manuscritos para la superficie terrestre⁷. Sobre la Tierra, en medio de la imagen, está parado un hombre que mira hacia el cielo, hacia el eclipse.

⁵ Me estoy refiriendo a apartados dedicados especialmente a los eclipses. Menciones a este fenómeno son abundantes en los textos coloniales, por ejemplo en la profecía para el 13 Ahau Katún y del 2 Ahau Katún del *Código Pérez* (Solís Alcalá 1949: 172-173 y 308-39), pero no serán estudiadas en esta oportunidad.

⁶ Estoy convencida de que, en el proceso de reelaboración, copiado y recopiado que caracteriza a los Chilam Balam, muchas imágenes se fueron perdiendo por elección de los sucesivos copistas que habrían priorizado el texto.

⁷ Se pueden ver otros ejemplos de esta forma de representar la superficie de la Tierra en la otra imagen de esta misma página (Figura 1), así como en una de las imágenes del *Chilam Balam de Ixil* (Figura 5).

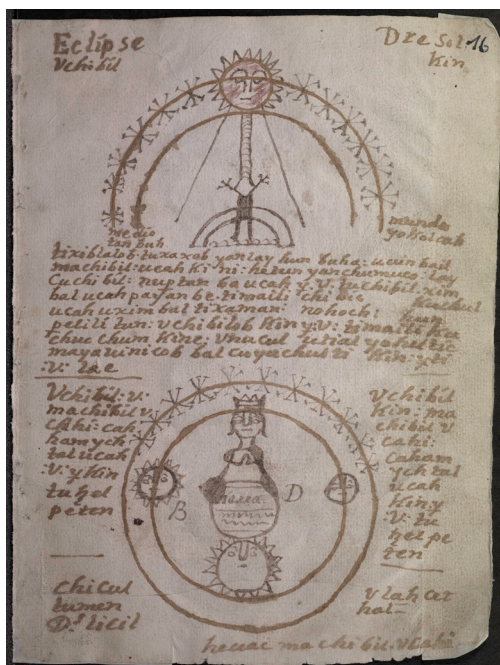


Figura 1. Folio 16r del Chilam Balam de Chumayel dedicado a los eclipses (Cortesía de la Princeton University Library. Princeton Mesoamerican Manuscripts, no. 4 (C0940); Manuscripts Division, Special Collections, Princeton University Library).

En esta representación del eclipse se identifica fácilmente el astro solar; sin embargo, parecería que no aparece la Luna. Esto es porque lo que se muestra es una representación del eclipse de la manera en que es visto desde la Tierra. Si se observa con detenimiento, se verá que, como sugirió Eduardo Salvador Rodríguez (comunicación personal, octubre de 2019), el Sol tiene la cara oscurecida, lo cual, según Erik Velásquez (comunicación personal, octubre de 2019), podría ser porque en verdad lo que se ve es la cara de la Luna tapando al Sol, del cual sólo veríamos su corona. Muy probablemente es por esto que el rostro del Sol aparece oscurecido y se pueden ver las estrellas, porque reina la oscuridad propia de un eclipse total de Sol. Finalmente, del Sol con la Luna tapándolo sale un cono hacia la Tierra; se trata del cono de sombra presente en las representaciones medievales para apoyar la explicación textual (Hernández 2016) y que vemos también en los reportorios cristianos y tratados de las esferas⁸ de época medieval y renacentista (Figuras 2 y 3).

⁸ Es importante tener en cuenta para el análisis de reelaboración que se hará en este artículo, que los reportorios cristianos eran obras de consulta, en ningún caso bibliografía científica, que partían de conocimientos astronómicos y astrológicos para derivar hacia una diversidad de temáticas estrechamente asociadas a la vida cotidiana. Si bien contamos con algunos del siglo XV, su apogeo fue a partir del siglo XVI para dejar de existir hacia el siglo XVIII, cuando la concepción aristotélica-ptolemaica del universo que imperaba dejó paso al modelo heliocéntrico de representación del mundo (Tappan 2012: 33). Además de los reportorios, contamos con otras obras que también reflejaban el entendimiento del universo en un momento histórico particular, como los aquí mencionados tratados de las esferas. Todos estos libros europeos compartían con los Chilam Balam numerosas características y temas de interés, por lo que no nos extraña que hayan servido de fuente.

La imagen de la parte superior del folio 16r del *Chilam Balam de Chumayel* (ver Figura 1) es la imagen de eclipse presente en un libro de Chilam Balam con mayor grado de reelaboración y es, sin duda, la más creativa de todas. En esta imagen los mayas están inspirándose en conceptos europeos, pero están también poniendo el foco en la visión desde la Tierra (la Luna tapando el Sol) de este fenómeno, algo que era muy raro en las representaciones europeas de eclipses de la época, en las que casi siempre se optó por representar de forma esquemática el proceso por el cual se producía el eclipse⁹.

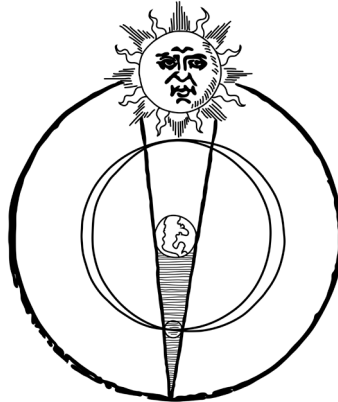


Figura 2. Diagrama de un eclipse de Luna de la *Cronología y reportorio de la razón de los tiempos* de Rodrigo de Zamorano (dibujado por Eduardo Salvador Rodríguez, a partir de Zamorano 1585: 221v).

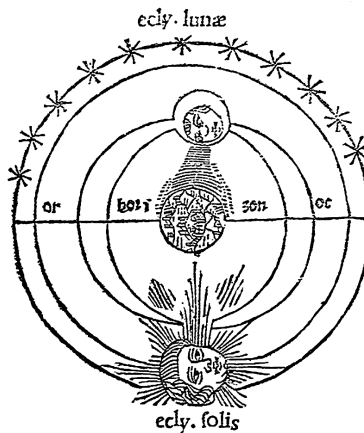


Figura 3. Diagrama de eclipses de Johannes de Sacrobosco (1499).
Cortesía de la Biblioteca Virtual de Andalucía.

⁹ Cuando este artículo ya estaba a punto de publicarse, Virginia Iommi Echeverría (comunicación personal, enero de 2021) me hizo notar que, tanto esta imagen como la de la parte inferior de esta misma página, aparecen de manera muy similar, juntas como en el *Chilam Balam de Chumayel*, en el libro *Sphera del uniuerso* de Ginés de Rocamora y Torrano (1599: 288). Queda pendiente para un trabajo posterior analizar la relación entre los diagramas del folio 16r del *Chumayel* y el de la página 288 de *Sphera del uniuerso*.

Después de esta primera imagen sigue un texto que explica los eclipses y dice lo siguiente:

Para los hombres del lado está una mitad de su imagen¹⁰. El Sol no es mordido, pero (cuando) está(n) en medio es mordido. (Cuando) se encuentra con la Luna *está* siendo mordido. Camina delante para no ser mordido. Llega (y) el gran *tun* camina por el norte. El Sol y la Luna son mordidos para que no llegue el principio del día. Es la manera para que los hombres mayas sepan la cosa que ocurre con el Sol y con la Luna¹¹.

Lo que el texto dice es que los hombres que estén de un lado de la Tierra respecto del Sol (o sea, que no estén debajo perpendicular a este astro) no verán como que está mordido, es decir, no visualizarán el eclipse desde esa parte del mundo; sin embargo, aquellos que estén en medio si lo verán (y a eso hace referencia la glosa inferior de la primera imagen que dice “medio mundo”). Explica entonces que, cuando se encuentra el Sol con la Luna, es cuando está siendo mordido, es decir, cuando los hombres ven como que está siendo mordido. Y explica que el Sol intenta adelantarse para no ser mordido (y, por tanto, que no se produzca el eclipse). A continuación, viene una frase que no comprendemos bien, y que podría traducirse como “Llega (y) el gran *tun* camina por el norte” o, tal vez, como “llega el gran *tun* de su paseo por el norte”. Finalmente, nos dice que el Sol y la Luna son mordidos (o tal vez “es el eclipse de Sol y de Luna”)¹² para que no llegue el día, es decir, para que reine la oscuridad. Y cierra con la frase que indica que esto es para que los mayas sepan qué es lo que ocurre con estos astros (se entiende que durante un eclipse).

Este texto, en especial con la traducción que aquí propongo¹³, presenta la interacción de dos visiones sobre los eclipses ofreciendo una aproximación *domesticalizada* de la teoría europea al respecto, mismo proceso que encontramos en el campo de

¹⁰ Quiere decir que los hombres de un lado ven solo la mitad del astro.

¹¹ La traducción es de la autora de esta investigación. Se publicará en otra oportunidad la traducción completa con su transliteración, transcripción, segmentación morfológica, análisis morfosintáctico y traducción, así como una comparación con otras traducciones. Se ha optado por una traducción lo más literal posible para este estudio, por lo que se explicará el texto cuando puede parecer algo obscuro. El texto en maya dice: *Tixiblabob tu xaxob yan lay hun buha u uinbail/ ma chibil u cah ki ni: hetun yan chumuco: lay/ cuchibil: nup tan ba u cah y u. tu chibil. Xim/ bal ucah payanbe timaili chibic Kuchul/ ucah uximbal ti xaman: nohoch: hun/ pelili tun: uchibilob kin y u: timaili ku/ chuc chum kine: unucul utial yoheltic/ maya uinicob bal cu yuchul ti kin y ti/ u: lae.*

¹² En la traducción de estos fragmentos es conflictivo saber a veces si se debe traducir literalmente el Sol es mordido /la Luna es mordida porque se está explicando la causa del fenómeno, o si, por el contrario, se están refiriendo al concepto de eclipse y así debe ser traducido. Sin embargo, no hay evidencias de que el verbo *morder* sin el sustantivo Luna o Sol pueda o deba traducirse como eclipse, como hace por ejemplo Roys (1967: 87; *vid. nota 9*). Es por esto que sólo se han tenido en cuenta ambas posibilidades cuando sí aparece el astro que sería mordido e hipotéticamente eclipsado.

¹³ La traducción que ofrece Ralph Roys (1967: 87) es la siguiente: “*To the people on the sides of this half-section as pictured, the sun is not eclipsed; but for anyone who is in the middle it is eclipsed. It is in conjunction with the moon when it is eclipsed. It travels in its course before it is eclipsed. It arrives in its course to the north, very great. It is all the same with eclipses of the sun and moon before it arrives opposite to the sun. <this is> the explanation so that Maya people may know what happens to the sun and to the moon.*” La traducción de Antonio Médez Bolio (1930: 39) es la siguiente: “A los hombres les parece que a sus lados está ese medio círculo en que retrata cómo es mordido el Sol. He aquí que es el que está en medio. Lo que lo muerde, es que se empareja con la Luna por su camino al norte, grande, y entonces se hacen uno y se muerden el Sol y la Luna, antes de llegar al “tronco del Sol”. Se explica para que sepan los hombres mayas qué es lo que le sucede al Sol y a la Luna”.

lo visual, en que el concepto europeo de eclipse como la alineación de los astros de cierta manera, fue representado desde la óptica de quien ve el eclipse desde la Tierra¹⁴. La interacción de ambas visiones en el texto se observa, principalmente, en la frase “(Cuando) se encuentra con la Luna *está* siendo mordido”, que explica que en realidad es el encuentro de ambos astros lo que produce la impresión de ser mordido. Como se verá, no es la única ocasión en que aparece este tipo de expresión que, de alguna manera, corrige las creencias mayas de tradición prehispánica sobre los eclipses.

Después del texto observamos una segunda imagen enmarcada por una serie de glosas (ver Figura 1). Esta imagen presenta una serie de problemas que no habían sido señalados y que dificultan su comprensión. Como veremos, las glosas que la acompañan explican, por un lado, el eclipse lunar (izquierda de la imagen), y por otro, el eclipse solar (derecha de la imagen). Seguramente fue por esto que, tradicionalmente, se ha señalado esta imagen como la representación de ambos tipos de eclipses. Ralph Roys (1967: 88) dice que esta imagen es un “*diagram explaining the cause of solar and lunar eclipses*”, misma opinión que tiene Munro S. Edmonson (1986: 207) al respecto. Por su parte, María Montoliú Villar (1989: 15) dice que es un “dibujo que señala supuestamente el eclipse de sol, de acuerdo con el diseño del universo de Ptolomeo.” Richard Luxton (1996:47) parece que sí se dio cuenta que era un eclipse de Luna, pero no habla ni de la contradicción con las glosas, ni de los dos juegos de astros. Este investigador describe este dibujo como “*astronomical diagram showing Sun, Earth and Moon representing a lunar eclipse*”

En la imagen en cuestión vemos tres círculos completos concéntricos. El primero representa nuevamente la esfera de las estrellas fijas; la segunda probablemente se refiera a la eclíptica (aunque es algo problemática como veremos a continuación); y la tercera esfera es la Tierra, como nos especifica la glosa inserta en ella y la representación de la superficie terrestre a través de su rugosidad o relieve.

El primer problema que nos presenta esta imagen tiene que ver con su relación con las glosas. Como veremos, éstas explican, por un lado, el eclipse lunar (izquierda de la imagen), y por otro, el eclipse solar (derecha de la imagen). Sin embargo, a pesar de que el diagrama parece contener dos juegos de astros, ambos se encuentran en la misma alineación. Es decir, en el mejor de los casos tenemos dos representaciones de eclipse lunar. La que parece ser la representación principal ocupa el eje vertical de la imagen. En ese eje observamos la alineación Luna-Tierra-Sol. El Sol tiene rostro humanizado y la Luna también, la cual además porta una corona y su cono de sombra forma un cuerpo dando lugar a una figura antropomorfa que, incluso, parece tener los brazos cruzados sobre el pecho; una representación de la Luna similar la encontramos en la imagen del eclipse de Luna del *Chilam Balam de Ixil* (Figura 4). Es posible que esta luna con corona, en la que el cono de sombra podría interpretarse como una túnica, esté de alguna manera haciendo referencia a la Virgen. Si fuera así, los mayas coloniales habrían asociado a la Virgen con la diosa lunar¹⁵ en un acto

¹⁴ No se puede estar seguro de que esta imagen con el Sol siendo oscurecido por la Luna no fue copiado de un libro europeo, pero incluso si fue así, los mayas habrían elegido una imagen de todas las disponibles con el tipo de representación menos habitual para Europa, tanto que no se encuentra ni en los reportorios ni en los tratados de las esferas consultados.

¹⁵ Como me señaló un dictaminador anónimo, esto apoya la idea que aquí se defiende del género híbrido. La representación de la Virgen en el cielo es habitual en textos de la modernidad temprana y la personificación de la luna era algo común en ambas tradiciones culturales. Sin embargo, el hecho de que esté personificada como un

domesticizador de la imagen. Ana Díaz Álvarez y Berenice Alcántara Rojas (2011: 199) proponen algo similar a esto para un manuscrito de la *Psalmodia Christiana y sermonario de los santos del año en lengua mexicana*, compuesto por fray Bernardino de Sahagún. En esta obra, la Luna está representada con una cara femenina y tiene lo que las autoras interpretan como un velo que podría representar el halo característico de vírgenes y santas.



Figura 4. Eclipse de Luna de la página 22A del *Chilam Balam de Ixil* (Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, México).

Para complicar más la cuestión, el primer juego de astros, el de la línea vertical, está dentro del segundo círculo, lo cual no tendría mucho sentido ni si interpretamos que esta línea es la eclíptica, ni si interpretamos que es la división entre el mundo supra y superlunar.

Hay que decir que esta segunda imagen del folio 16r del *Chumayel* se parece mucho a una imagen de Sacrobosco (ver Figura 3) que aparentemente también quiere representar ambos eclipses. En esta imagen también tenemos las estrellas fijas representadas de la misma manera, y la eclíptica no presenta los problemas que encontramos en el *Chumayel*. Tenemos un solo juego de astros, pero por las glosas pareciera que se quería explicar ambos fenómenos, tal vez indicando de alguna manera el movimiento de los astros hacia otra alineación de estos con la Tierra.

El segundo par de astros se encuentra en el eje vertical. También poseen rostros y éstos sí parecen estar sobre la eclíptica. El problema es que su alineación es también Luna-Tierra-Sol y, por tanto, podemos decir con seguridad que esta imagen no representa la manera en que se producen ambos tipos de eclipse.

En la segunda imagen del folio 16r del *Chilam Balam de Chumayel* encontramos otra cuestión que no ha sido resuelta hasta el momento. Se trata de dos letras mayúsculas B y D dentro del diagrama (ver Figura 1). La D se encuentra al costado de la Tierra

ser femenino evidenciaría la hibridación al mismo tiempo que sería, como aquí se defiende, una aproximación *domesticizadora*.

y la B debajo del Sol del juego de astros de la línea horizontal. Estas letras parecen referencias, pero no encontramos en el manuscrito a qué corresponden. Del mismo modo, llama la atención que sólo tenemos la B y la D, omitiendo, al menos, la A y la C. Si se observan diagramas de fenómenos astronómicos en manuscritos y libros europeos de la época, salta a la vista que estas letras eran utilizadas para referenciar la imagen. Lo curioso es que en los reportorios más comunes que tradicionalmente se señalan como fuentes de los Chilam Balam no aparecen, pero sí en diversas representaciones de los conocidos como *Tratados de las esferas* y el famoso *De Sphaera Mundi* de Johannes de Sacrobosco (1499). También aparece en la *Chronographia y Repertorio de los Tiempos que tracta del movimiento de los Cielos* de Francisco Vicente de Tornamira de 1585, aunque no en los diagramas sobre eclipses¹⁶. Sin embargo, en este reportorio hay un diagrama (Figura 5) que podría arrojar luz sobre nuestras B y D. Se trata de un diagrama que, en el contexto de una explicación sobre a qué llaman cabeza y cola del dragón, explica la diferencia entre la eclíptica y el excéntrico de la luna. En ese diagrama se ve que el círculo formado por ABGD es la eclíptica y se observa a B y D en puntos opuestos de la eclíptica en la horizontal. Creo que es bastante probable que, al componer el segundo diagrama de la página 16r del *Chilam Balam de Chumayel*, se intentara recoger información de diferentes imágenes y que, por falta de comprensión o destreza, no se hiciera correctamente. De este modo, la D pudo quedar algo corrida al centro. Si esto fuera así, la BD, junto con otras letras faltantes, podrían estar señalando la eclíptica para el segundo círculo concéntrico de la imagen.

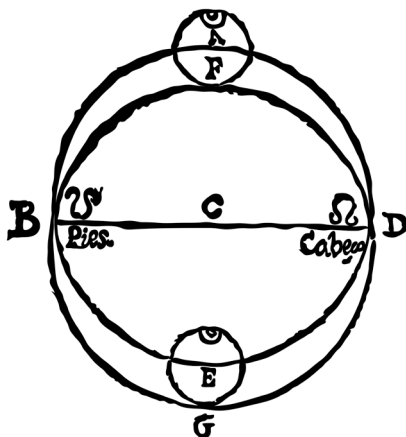


Figura 5. Diagrama explicando la diferencia entre la eclíptica y el excéntrico de la Luna (dibujado por Eduardo Salvador Rodríguez, a partir de Tornamira 1585: 146)

Lo que he identificado como problemáticas de esta imagen, probablemente sean producto de una reelaboración llevada a cabo por parte de los mayas de imágenes y textos que, tal vez, no llegaron a comprender completamente. Por otro lado, todo parece apuntar a que los mayas quisieron juntar en una misma imagen las representaciones de ambos eclipses que aparecen normalmente en dos imágenes separadas.

¹⁶ Curiosamente, este reportorio figura en listas de libros exportados de Sevilla a Nueva España en 1586 (Kropfingger-Von Kügelgen 1973: 93)

Al intentar hacerlo fallaron en representar los dos tipos de alineaciones distintas en una imagen, y el resultado son unas glosas que hablan de ambos tipos de eclipses y una imagen algo confusa que representa dos veces el mismo eclipse.

Las glosas de la segunda imagen del *Chilam Balam de Chumayel* dicen:

A la izquierda:

Fue la Luna mordida (o es el eclipse de Luna), no es mordida en cada extremo. Llegan la Luna y el sol por el lado del Peten.

Y a la derecha:

Eclipse de Sol, no es mordido en cada extremo. Llega la luna por el lado del Peten.

Y abajo:

Es señal (de que) por obra de Dios se emparejan, pero no son mordidos.

Es decir, las glosas explican, nuevamente, que el eclipse no se produce porque los astros sean mordidos, sino porque éstos se emparejan (por obra de Dios). De este modo, funcionan como un correctivo de la creencia generalizada y acercan al lector a la teoría europea sobre los eclipses.

3.2. Los eclipses en el *Chilam Balam de Ixil*

Hay, como se dijo, un fragmento que aborda el tema de los eclipses en el *Chilam Balam de Ixil*. Este segmento está compuesto de una imagen y un texto en la página 22A (ver Figura 4) y otra imagen en la página 22B (Figura 6)¹⁷.

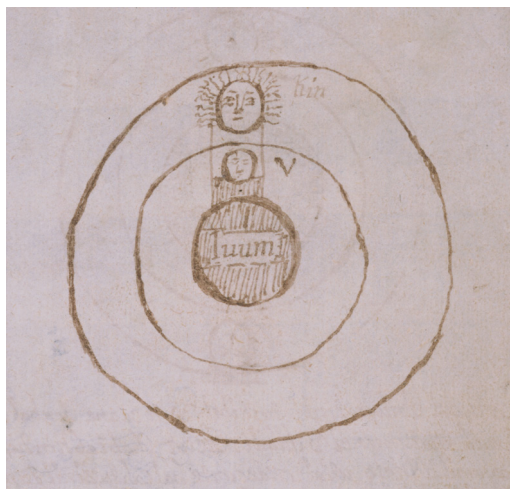


Figura 6. Eclipse de Sol de la página 22B del *Chilam Balam de Ixil* (Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, México).

¹⁷ Se ha seguido la paginación que Laura Caso Barrera (2011) hace en su edición facsimilar del *Chilam Balam de Ixil*. Sin embargo, he encontrado indicios de que es posible que en realidad el anverso fuera la imagen del eclipse de Sol (22B) y el reverso el eclipse de Luna (22A).

La primera imagen (ver Figura 4) representa un eclipse de Luna que, si bien tiene una estética propia de los Chilam Balam, está evocando y reelaborando una imagen tomada de la tradición europea, casi con total seguridad de un repertorio. Esta primera imagen muestra nuevamente tres círculos concéntricos. Los dos primeros parecen estar marcando la eclíptica, mientras que el tercero representa la Tierra con su textura ondulada y, en este caso, la palabra *peten* en el centro, término que significa isla, comarca, región o provincia (Barrera Vásquez 1980: 648). Los astros se encuentran alineados con la tierra en el orden Sol-Tierra-Luna, por lo cual se está representando un eclipse de Luna. Esta última está personificada, ya que tiene rostro y un tocado o corona y, de forma similar a lo que ocurre en el *Chilam Balam de Chumayel*, el cono de sombra de la Luna parece formar un cuerpo, túnica o vestido. Como ya se explicó, es posible que aquí se esté relacionando a la Luna con la Virgen María.

El texto que encontramos a continuación explica especialmente, igual que la imagen precedente, cómo se produce un eclipse de luna. El texto dice:

Nuestro pensamiento de los hombres (es) de esta manera. En un eclipse de luna, en el cielo es tenida la mordida por su causa. No es porque sea mordida. Cuando fue creado el sol por obra de nuestro señor Dios para hacer que el mundo se iluminara, en su universo, por el hacer de su bola de fuego, (que) fue refrenada en la cuarta nube y da claridad a las estrellas y a la luna. En cuanto a la luna como espejo del sol da claridad, entonces se nos manifestará aquí sobre la tierra. Veis aquí en los dos extremos entre el verdadero sol y la luna. Ellos están en el origen del cielo. Allí es vista la sombra de la tierra. La luna escondió su rostro. En el apagado de su claridad es mordida en la palabra de los que no saben, atraviesa la tierra entre ellos. Asimismo, su imagen está en lo alto. ... el sol se escondió. Allí entonces perderá su claridad¹⁸.

A continuación, en la página siguiente, se encuentra la segunda imagen (ver Figura 6), la cual representa un eclipse de Sol. Tenemos nuevamente tres círculos concéntricos. Entre los dos primeros se encuentra el Sol y entre el segundo y el tercero se encuentra la Luna. El último círculo es la tierra y lleva la glosa *luum*, palabra maya que hace referencia a la superficie de la Tierra. El Sol y la Luna tienen caras humanoides y cada uno lleva su nombre en maya, *kin* y *u*, respectivamente.

¹⁸ La traducción es de la autora de esta investigación. Igual que se indicó con el *Chilam Balam de Chumayel*, se publicará en otra oportunidad la traducción completa con su transliteración, transcripción, segmentación morfológica, análisis morfosintáctico y traducción, así como una comparación con otras traducciones. Es importante destacar que la traducción aquí presentada difiere mucho a la que existe publicada por Laura Caso (2011:161), tanto en español como en inglés (2019: 273). Las diferencias son suficientemente significativas como para cambiar la interpretación del segmento y su influencia de la tradición europea. La traducción de Caso (2011: 161) dice: "Los hombres creían que [durante] el eclipse de luna en el cielo estaba en movimiento por sus poderes, pero el eclipse de luna no creó el sol. Fue Dios Nuestro Señor quien iluminó el mundo, el universo. Porque el ovoillo de fuego estaba en el cuarto piso de las nubes, [fue entonces] que se detuvo la claridad, se oscureció, y el brillo del sol era la causa de la claridad. Se manifestó entre nosotros, aquí sobre la tierra, que había soles gemelos y en un principio [los dos] estaban en el cielo y se veían. La sombra de la tierra escondía su vista. Se apagó su claridad cuando fue mordido. Entonces creyeron 'los que no tenían entendimiento' que [el sol] atravesó la tierra y a sus pueblos. Los dos [soles] estaban arriba de la tierra y entonces fue cubierto [uno de los] soles y desapareció su claridad."

Está claro que ambas imágenes (ver Figuras 4 y 6) están basadas en diagramas europeos como podrían ser los del reportorio de Zamorano (1585: 221v y 224r; ver Figura 2). Sin embargo, están reelaborados. La Luna se encuentra personificada y las glosas han sido traducidas al maya en una aproximación claramente *domesticalizadora* de la imagen. La función didáctica del diagrama es acompañada coherentemente por el texto que, si seguimos la traducción aquí propuesta, da una explicación de por qué se produce un eclipse de Luna, según las creencias europeas del momento, y luego explica que no es cierto lo que los mayas creían al respecto, es decir, que la Luna era mordida. De este modo, la explicación y las imágenes buscan enseñar sobre el fenómeno y, sobre todo, cambiar las creencias sobre los eclipses entre los mayas.

3.3. Los eclipses en el *Chilam Balam de Kaua*

El *Chilam Balam de Kaua* tiene dos fragmentos con sus correspondientes imágenes sobre el tema de los eclipses. El primero es el que encontramos en las páginas 119 y 120, mientras que el segundo se encuentra en las páginas 138 a 140¹⁹.

La naturaleza de los textos del *Kaua* es muy distinta a los dos casos vistos anteriormente, ya que ambos fragmentos están tomando información de una manera muy directa del reportorio de Rodrigo Zamorano, como ya fue señalado por Bricker y Miram (2002: 250, nota 1109). Tan directamente es esta toma de información que, incluso, la mayor parte del segmento se encuentra en español. Sin embargo, el texto contiene numerosos errores en el español, algunos de los cuales parecen originarse en un dominio incompleto del idioma y, en otros casos, al desconocimiento de terminología especializada. Además, la versión del *Kaua* está resumida respecto a la de Zamorano. Por tanto, es interesante observar la selección que los mayas están llevando a cabo de los textos disponibles. Como dice Amy George-Hirons (2015: 527):

“The european sources that are incorporated are chosen deliberately, in large part because their content is of intellectual interest to the compilers of the text but also because this information is salient to the interests of nonliterate members of the society.”

El fragmento de las páginas 119 y 120 está basado en las páginas 233 a 240v de Zamorano (1585) (Bricker y Miram 2002: 250, nota 1109) y presenta la predicción de 8 eclipses lunares y 4 solares. El fragmento está compuesto de texto y de una imagen que lo precede (Figura 7). La imagen describe, según Bricker y Miram (2002: 251, nota 1111), la Luna en cuarto creciente con una cara humana en ella. Detrás de la Luna, hay un animal que lleva una corona, con su cola doblada sobre su espalda. Es posible que el animal intente representar al dragón referido en el texto, que era el nombre que los astrólogos medievales le daban al camino trazado por la luna sobre el cielo durante su movimiento anual hacia el norte y hacia el sur de la eclíptica. En la imagen, la Luna está cercana a la cabeza del dragón y, por tanto, debe estar al norte de la eclíptica, que los astrólogos llamaban justamente la cabeza del dragón (Bricker y Miram 2002: 251, nota 1111). Según estas autoras, la ausencia del Sol en la imagen podría hablarnos de la representación de un eclipse Solar.

¹⁹ Se puede acceder a una copia facsimilar del *Chilam Balam de Kaua* gracias a la edición digital que hicieron David y Alejandra Boles (s.f.). Esta se encuentra disponible en <http://davidsbooks.org/www/Maya/Kaua.pdf>.



Figura 7. Imagen de la página 119 del *Chilam Balam de Kaua* que, probablemente represente un eclipse de Sol (dibujado por Eduardo Salvador Rodríguez, a partir de Boles y Boles s.f.).

El texto es demasiado largo para copiarlo completamente, por lo que nos centraremos aquí en la manera en que el texto castellano del reportorio de Zamorano fue tomado por los mayas del *Chilam Balam de Kaua* y fue reelaborado. Esta reelaboración incluyó copia textual de fragmentos seleccionados, omisión de partes enteras, errores de copiado y traducción al maya de algunas frases.

La principal discrepancia que observamos entre el reportorio de Zamorano y el *Chilam Balam de Kaua* se encuentra en las fechas. Este asunto fue explicado ya por Bricker y Miram (2002: 250, nota 1109), quienes hacen notar que la mayoría de las fechas del *Kaua* ocurren exactamente 300 años después de las del reportorio usado de fuente, a excepción de las dos primeras, que ocurren con 200 años de diferencia respecto a Zamorano²⁰.

Si analizamos todo el texto del *Kaua* y lo comparamos con el de Zamorano, el texto de las páginas 119 y 120 fue extraído de una sección del reportorio de Zamorano llamada “Secuence los eclipses de los luminare Sol y Luna que suceden en los años siguientes desde el 1584 hasta 1606. Computados para el Meridiano de la insigne ciudad de Sevilla” (1585: 233v). Los eclipses de la secuencia del *Kaua* empiezan en el año 1799 que, con el desfase de fechas ya mencionado, equivale a 1599. De este modo los 23 eclipses previos a esa fecha ya mencionado, equivale a 1599. De los eclipses de 1599 en adelante tampoco están todos en el *Chilam Balam de Kaua*, dando la sensación de que, por lo general se omiten aquellos que fueron más pequeños en duración o menor la superposición de los astros. Del total de 14 eclipses posteriores a 1599 (diez de Luna y cuatro de Sol), el *Kaua* retoma un total de 12 (8 de luna y 4 de sol), siendo los dos faltantes de años que hubo más de un eclipse (1600 y 1603), por lo que pudiera ser una omisión o un error de copia.

En el reportorio de Zamorano se ofrece información detallada sobre cada eclipse especificando el día en que éste ocurrirá, si será de Luna o de Sol, en qué momento del día será visible y en qué posición en el cielo. A continuación, suele decir a qué hora exacta (horas y minutos) ocurrirá, cuándo alcanzará su plenitud y a qué hora comenzará a salirse del eclipse. También suele explicar el color del que veremos a la Luna en los casos de eclipse de este astro.

²⁰ Bricker y Miram (2002: 250, nota 1109) creen que la diferencia de 200 años fue un error del escriba, ya que esas dos fechas quedan fuera de la lista consecutiva de años, saltando de 1800 a 1901.

Sin embargo, en el *Chilam Balam de Kaua* la información aparece siempre más resumida. En los casos más extensos se omite la hora exacta tanto de comienzo como de plenitud y final del fenómeno, y algunas veces se simplifican los colores en que veremos a la Luna. En los casos más sucintos, sólo se aporta el año y día del eclipse, y si éste será de Luna o de Sol.

Entre los errores que encontramos destacan especialmente los ortográficos, siendo el más vistoso “Tragón” por dragón a lo largo de todo el texto. Además, encontramos numerosas diferencias que responden claramente a una elección del escriba, como por ejemplo la utilización de *rebus* con los números para señalar los meses (por ejemplo, septiembre como 7bre).

Curiosamente, mientras las explicaciones largas se encuentran en castellano tomadas directamente del reportorio de Zamorano, hay una serie de eclipses hacia el final de la secuencia cuyos breves datos (fecha del eclipse, si será de Sol o de Luna y, en algunos casos, si será un eclipse total) están en maya con algunas palabras en castellano. El último eclipse recogido tiene los datos básicos en maya y el resto en castellano. En las frases en maya de estos eclipses encontramos múltiples expresiones como *bin chibic ue*, *chibil uuich ue/kin* ‘será mordida la luna’, ‘es mordido el rostro de la luna/del sol’ alternando futuros pasivos completivos con pasivos incompletivos.

El segundo fragmento del *Chilam Balam de Kaua* que aborda el tema de los eclipses está en las páginas 138 a 140. Estas páginas, redactadas en castellano, cuya fuente directa son los folios 221v a 222v del reportorio de Zamorano (1585) (Bricker y Miram 2002: 271, nota 1266), hablan en un primer momento del significado etimológico de la palabra eclipse (errado en ambas fuentes) y explican cómo se producen los eclipses de Sol y de Luna. A continuación, se centra en la explicación del eclipse de Luna, el cual es una versión resumida de la de Zamorano, donde, además de otros recortes, el copista decide dejar inconcluso el texto en el comienzo del tercer punto poniendo “etcétera.” En esta sección, tenemos también numerosos errores que hablan de una falta de dominio de la lengua castellana y que, en algunos casos, sí producen diferencias importantes que afectan a la comprensión de lo que se quiere explicar. Un ejemplo paradigmático podría ser el del siguiente párrafo, en el que hay diferencias importantes.

El texto de Zamorano (1585: 222r) dice:

La primera es que la luna/ no se mueve de su particular movimiento por la línea/ Eclíptica (que siendo el derecho camino del movimiento solar, divide a la larga el Zodiaco en dos partes iguales) antes ella camina por otro círculo, que/ cortando a la Eclíptica en dos partes iguales, una mitad suya declina y esta ladeada hacia Setentrion, y la/ Otra hacia el Austro, o mediodía, siendo cinco grados/ la mayor cantidad desta declinación por la parte que/mas se desvían estos dos círculos.

Mientras que en el *Chilam Balam de Kaua* leemos (página 140; Bricker y Miram 2002: 274):

La/ primera, Es q.º la luna nose nube de su particu/lar movimiento por la línea eclíptica q.º siendo/ el derecho Camino del movimiento solar divite/ alarga el

sodiaco en dos partes antes ella camina / por otro sirculo que cortando âla eclipsica en dos par/ tes yguales una mitad suya desilna y esta ladea /da hasia el setentrion, y lastra hasia el astro o me/dio día siendo sinCon grandes lamayor Cantidad/ esta declinacion por la parte q.º mas se desvían / estos dos siaCulos...

Este fragmento también va acompañado de una imagen (Figura 8) que, a diferencia de la del fragmento anterior, sí está sacada de Zamorano. Lo curioso es que no es la imagen que acompaña este fragmento en la fuente original que, como el texto, representa un eclipse de Luna, sino que es una imagen que aparece algunos folios más adelante (en el 234r) con un eclipse de Sol y se encuentra ligeramente reelaborada. En la imagen del *Kaua* se marcan con texto en español los nombres de los diferentes planetas y cuerpos celestes involucrados y se ordenan con números las capas en las que se encuentran. El Sol tiene rostro, igual que la Luna, pero no tiene rayos. Sin embargo, en la representación del reportorio de Zamorano no hay glosas y, si bien el Sol tiene cara y rayos, la Luna está representada demasiado pequeña como para poder apreciarle rostro. Otra diferencia entre ambas imágenes es que el cono de sombra que se encuentra en el reportorio de Zamorano (incluso por partida doble, mostrando la visión desde diferentes lugares de la Tierra) no se encuentra en la representación del *Kaua*.

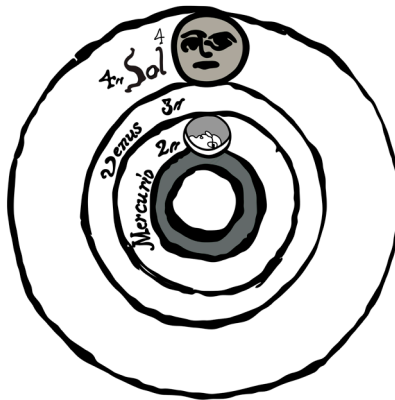


Figura 8. Imagen de la página 138 del *Chilam Balam de Kaua* que representa un eclipse de Sol (dibujado por Eduardo Salvador Rodríguez, a partir de Boles y Boles s.f.).

En definitiva, los fragmentos de eclipse del *Chilam Balam de Kaua* nos trasladan la teoría sobre los eclipses europea sin demasiada intervención. La reelaboración que aquí vemos es principalmente de selección y no tanto de contenido, aunque algunas oraciones sí fueron traducidas al maya. Las imágenes que acompañan al texto sí podrían estar hablándonos, en algún punto, de una reelaboración algo mayor. En el caso del primer fragmento, el original de Zamorano no contiene esa imagen (ver Figura 7), que los mayas habrían copiado de otro lado o producido; sin embargo, sí hay imágenes de lunas con distinto grado de ocultación que no fueron copiadas. En el segundo fragmento, la imagen (ver Figura 8) del eclipse de Sol de Zamorano es copiada y reelaborada con una visión *domesticalizadora*, ya que se le quitaron los conos de sombra; tampoco aparecen los contornos de los continentes en la Tierra, y

se agregó información a través de las glosas (*vid.* Zamorano 1585: 224). Se podría pensar que se comete la incoherencia de poner el texto sobre el eclipse de Luna con la imagen del eclipse de Sol, pero, tal vez, esto es, de algún modo, otro modelo de síntesis. Es decir, ya que no se copiarán ambos textos y ambas imágenes, los dos fenómenos astronómicos se ven, de alguna manera, explicados y reflejados.

4. *Remediación* en los fragmentos de eclipse de los libros de Chilam Balam

En este apartado quiero proponer otro ángulo de análisis que tiene que ver con la reelaboración de textos, imágenes e ideas a través del concepto de *remediación*. Entiendo *remediación* como lo definen Jay David Bolter y Richard Grusin (2000: 45), e Irina Rajewsky (2005: 64) basada en ellos, es decir, como la relación intermedial en la cual un medio es representado en otro a través de la simulación, apropiación y remodelación de cualidades específicas, estructuras, técnicas o prácticas de representación.

Excede en mucho los objetivos de este trabajo discutir el complejo y multifacético concepto de intermedialidad. En este artículo se entenderá, en un sentido amplio, como un paradigma metodológico en el que el foco de análisis se encuentra en las relaciones dinámicas, los flujos y los desplazamientos entre diferentes medios (Clüver 2007: 20; Kent 2016: 87). Del mismo modo, medio puede ser entendido de múltiples formas no excluyentes entre sí (Kent 2016: 92). Por la naturaleza del objeto de estudio de esta investigación, considero que puede ser útil pensar este concepto al mismo tiempo bajo las tres maneras de entenderlo propuestas y resumidas por Wiesing (2014).

Se entenderá medio como herramienta, como propone Marshall McLuhan (Wiesing 2014: 93), en la medida en que mejora la acción y cognición humana, ya que considero que las explicaciones y los diagramas sobre eclipses están funcionando como herramienta para explicar el fenómeno astronómico a los mayas y para favorecer su comprensión del mismo. Medio también será entendido como posibilidad u oportunidad de posibles conexiones, como defiende Niklas Luhman (Wiesing 2014: 93-94). Es decir, medio es también, el contexto cultural que rodea las manifestaciones artísticas, no sólo en el momento de su expresión, sino antes, durante y después de su proceso de creación (Kent 2016: 93). El contexto en que los Chilam Balam fueron hechos y utilizados es, como se verá, de fundamental importancia. En tercer y último lugar, entenderemos medio como sistema de signos, como han propuesto investigadores como Boris Groys, Merlau-Ponty y Christian Bernes, entre otros (Wiesing 2014: 94), ya que en los fragmentos de eclipses de los Chilam Balam aquí estudiados observamos cómo diferentes lenguajes o disciplinas con diferentes prácticas culturales se expresan a través de los medios. En nuestro caso, la literatura y las artes visuales como disciplinas están empleando un medio físico para expresarse.

Aunque el término de *remediación* fue acuñado principalmente pensando en los medios digitales; sin embargo, los propios Bolter y Grusin (2000: 11) dicen al respecto que la *remediación* no comenzó con la introducción de medios digitales, sino que podemos identificar el mismo proceso a lo largo de los últimos cientos de años de representaciones visuales occidentales y, me atrevo a decir, que no occidentales también. En concreto, el tipo de *remediación* que los autores también llaman *repurposing* probablemente sea inherente a los productos culturales humanos. En este tipo

de *remediación*, el contenido es tomado prestado, pero el medio no es apropiado ni citado. Es decir, la interrelación entre medios ocurre sin que sea explícita, siéndolo sólo para el espectador/lector que conoce ambas versiones y puede compararlas (Bolter y Grusin 2000: 44-45).

Los manuscritos mayas de Chilam Balam eran en sí mismos grandes obras de *remediación*. Cada vez que un manuscrito se copiaba, se remediaban otros manuscritos previos, la tradición oral y libros impresos y manuscritos europeos, etc. En las primeras copias de principios del siglo XVI pudieron, adicionalmente, remediarse códices prehispánicos escritos con jeroglíficos. En todos los casos esas interrelaciones quedaban implícitas y ahora somos nosotros quienes intentamos reconstruirlas en estudios como el que nos ocupa.

En el caso de los eclipses, tenemos un viaje de las imágenes (textuales y visuales) a través de diferentes medios en un proceso en el que no sólo se están reelaborando desde el punto de vista del contenido, sino también del medio. Es importante aclarar que las características de un manuscrito en general, y de uno de Chilam Balam en particular, son muy diferentes a las de un libro impreso, y considero que pueden ser entendidos como dos medios distintos. El manuscrito es creado en un proceso manual en el que cada escriba dejará su impronta, no sólo en su estilo, ortografía, redacción, diagramación de los contenidos en la página, etc., sino que también lo hará a través de la letra, remiendos y correcciones. En el caso de los Chilam Balam, además, estos manuscritos iban pasando de generación en generación, eran copiados y cada escriba conservaba, modificaba y agregaba contenidos²¹.

No hay que olvidar que los manuscritos que nos ocupan estaban investidos, por lo que sabemos, de cierta sacralidad que hacía de ellos objetos muy diferentes a aquellos libros europeos que en ocasiones remediaban. Esto último tiene que ver con otra de las maneras de entender el medio que se mencionaron: el medio como contexto social y cultural. Por lo que sabemos, los libros, y los códices en época prehispánica, eran leídos en voz alta en frente de una comunidad que, en su mayoría, no sabía leer. Diego de Landa habla sobre la costumbre de leer los manuscritos jeroglíficos en público y en voz alta, enriqueciendo la información en ellos contenida mediante la repetición improvisada o previamente aprendida de memoria (Velásquez 2019: 120; Landa 1994: 171). Sabemos que esa costumbre continuó en época colonial en torno a los libros de Chilam Balam, los cuales eran leídos en voz alta ante la comunidad en una suerte de *performance* ritual. Pedro Sánchez de Aguilar dice: “Vltra que sería muy vtil que huuiesse libros impresos en la lengua destos Indios, que tratasen del Génesis, y creacion del mundo; porque tienen fabulas, o historias muy perjudiciales, y algunos las han hecho escriuir, y las guardan, y leen en sus juntas” (Sánchez de Aguilar 1987: 115). Como dice Velásquez (2019: 121), es posible además, que, en esas sesiones de lectura en voz alta, la relación del texto y la imagen se resignificara cada vez que un funcionario ritual leía el manuscrito frente a su audiencia. Como podemos imaginar, los contextos culturales en que los libros europeos como reportorios y tratados de las esferas eran leídos eran muy diferentes a éstos, y la relación con el libro como medio era completamente diferente.

²¹ Como destacó un dictaminador anónimo, esto es aún más interesante si tenemos en cuenta que los reportorios también eran un género que se caracterizó por la copia, reedición y remediación de contenidos que eran modificados por los editores sucesivos en función de los intereses y necesidades.

El medio también puede ser entendido como sistema de signos, y esta manera de entenderlo también es útil a nuestro análisis, ya que los textos y las imágenes, como dos sistemas de signos diferentes, están interactuando en esta relación intermedial que se genera tanto dentro del propio manuscrito de Chilam Balam, como entre los distintos Chilam Balam y los otros medios con los que interactúan: a viva voz de la tradición oral y la memoria colectiva sobre las creencias mayas sobre los eclipses y los libros europeos. Todas estas remediaciones quedan implícitas, y sólo aquel que las conozca podrá percibir la relación intermedial entre ellas.

Dentro de los propios manuscritos, en lo que respecta a la relación del texto y la imagen, tenemos también la *remediación* presente a través de la práctica de la écfrasis. Esto se ve claramente en el fragmento del *Chilam Balam de Ixil* cuando dice: “Veis aquí en los dos extremos entre el verdadero sol y la luna. Ellos están en el origen del cielo. Allí es vista la sombra de la tierra. La luna escondió su rostro”. El fragmento en maya comienza con la expresión *he* (que he traducido como “veis aquí”), que es un deíctico inicial con función de demostrativo que, si bien puede aparecer y suele hacerlo con un deíctico terminal (Bricker 2019: 395), en este caso no es así. Este deíctico está haciendo referencia a la imagen precedente. A lo largo de las explicaciones sobre eclipses, tanto en el *Chilam Balam de Chumayel* como de *Ixil*, observamos un uso abundante de este tipo de partículas²². Si bien éstas son muy abundantes en los textos mayas en general, incluso lo son en la lengua maya actual (*Vid.* Hanks 1990), encuentro significativo que haya una mayor presencia en aquellos textos que hacen referencia a una imagen, es decir, que hacen un ejercicio de écfrasis. Aunque se necesitarían estudios más profundos, considero que es posible que haya una relación entre un mayor número de deícticos y la écfrasis en los libros de Chilam Balam.

Ejemplos de écfrasis, como el presentado en el párrafo anterior, son muy claros. Pero no hay que olvidar que, como dice Heffernan (1993: 6) la écfrasis no sólo habla de la obra, sino que también le habla a la obra y habla por ella. Es decir, el texto écfrástico está estableciendo un diálogo con la imagen, y ese diálogo es de ida y vuelta. En el caso que nos ocupa, los diagramas están explicando la creencia europea sobre los eclipses con la misión de refutar la creencia maya y de hacer comprensible esta nueva explicación. En los textos se menciona la causa de los eclipses y la imagen da la explicación gráficamente, estableciendo este diálogo en doble dirección que cumple con la finalidad didáctica que se propone.

5. Conclusiones

A lo largo de la primera parte de este artículo, se mostró cómo la información europea sobre los eclipses, y su propia tradición al respecto, fueron reelaboradas por los mayas del período colonial en Yucatán.

Este proceso de reelaboración, como muchos otros presentes en los libros de Chilam Balam, surgió de su propio interés y fueron ellos mismos como sujetos activos quienes lo llevaron a cabo. Sin embargo, esto no significa que no hubiera un interés

²² Michela Craveri (2004: 47-48) propone que la abundancia de deícticos en la literatura maya colonial está vinculada con la implicación de la palabra oral con el contexto de representación. Sería la característica oral de la literatura maya lo que explicaría esa abundancia de deícticos.

de los religiosos para que abandonaran unas creencias (y unas prácticas asociadas a ellas) que consideraban paganas. Pedro Sánchez de Aguilar menciona explícitamente que él explicó a los mayas la verdadera causa de los eclipses y no sólo eso, sino que en ese fragmento menciona la obra de Sacrobosco. Dice Sánchez de Aguilar (1987: 83):

En los eclipses de Luna vsan por tradicion de sus pasados hazer que sus perros aúllen, o lloren, pellizcandolos el cuerpo, o las orejas, y dan golpes en las tablas, y bancos, y puertas. Dizen, que la Luna se muere, o la pican un genero de hormigas, que llaman Xubab. Estando vna vez en el pueblo de Yalcoba, oi gran ruido en el eclipse, que huuo aquella noche, y en el sermón que les hize otro dia, les di a entender en su lengua la causa del eclipse, explicandoles su definición, segun el Filosofo. *Eclipsis Lunae est interpositio terrae inter Solem et Lunam, cùm Sol est in capite, et Luna in cauda draconis*, y con vna naranja en la mano, y dos candelas encendidas a los lados a falta de la esfera de Sacrobosco les di a entender con argumento, y euidencia ocular lo que es el eclipse: de que quedaron admirados, y muy contentos y risueños, y corridos de su ignorancia, y de las de sus pasados, y encargue al Cacique castigasse en adelante a los que hiziessen ruydo.

Sin embargo, los libros de Chilam Balam eran libros de comunidad que los mayas escribían para ellos mismos. Por tanto, la presencia de materiales sobre los eclipses que recoge la ciencia europea de la época habla de un interés de los propios indígenas por el tema, y de una intención de propagar la explicación europea que debió resultarles convincente.

Fueron apuntadas las características de esta reelaboración. En lo que respecta a las imágenes, en casi todos los casos fueron tomadas de diagramas sobre eclipses europeos, pero que fueron adaptados y traducidos de una manera *domesticizadora*, llevando la imagen al lector maya. En el *Chilam Balam de Chumayel* se intentaron innovaciones más ambiciosas, como la incorporación de varios diagramas en uno o la visión del eclipse desde la Tierra, con resultados dispares en éxito, pero siempre muy interesantes. En el caso de los textos, se observan dos estrategias diferentes. En el *Chilam Balam de Chumayel* y de *Ixil* los textos presentan la visión indígena de los eclipses, aunque el narrador corrige la creencia indígena en pro de la europea. Gracias a las nuevas traducciones presentadas en este trabajo, se vio que los correctivos están tanto en los textos principales, como una de las glosas del *Chumayel*. Especialmente significativo es el hecho de que, al revisar la traducción del *Chilam Balam de Ixil*, se obtuvo un texto en el que se presenta la visión europea del fenómeno, contrario a lo que parecía en la traducción que teníamos disponible.

A continuación, a través del concepto de *remediación*, se presentó otra manera de reelaboración en la que un medio (libro europeo, tradición oral, etc.) fue remediado en otro (manuscrito maya), pero también en que el medio (sistema de signos escritos, texto) fue remediado en otro (imagen) y viceversa. Se propuso que los casos de éfrasis presentes en estos fragmentos de los libros de Chilam Balam sean los causantes de la masiva presencia de deícticos en los textos, y se hizo hincapié en la función didáctica de esta *remediación*.

En definitiva, este artículo pone en evidencia la relación que los mayas coloniales tuvieron con el fenómeno de los eclipses. A través de los Chilam Balam se observa,

por un lado, la continuidad tanto en el interés como en el temor que debieron representar estos fenómenos en época prehispánica; pero también se ve la manera en que, al menos los indígenas letrados que escribieron y leyeron los Chilam Balam, se empaparon de la concepción europea del fenómeno e intentaron trasmitírselo a su comunidad. Esto no quiere decir que se haya conseguido que los indígenas abandonasen esas creencias en toda la Península, ya que sabemos por fuentes etnográficas (Villa Rojas 1945: 140B, 156A-157A; Redfield y Villa Rojas 1962: 206-207) que no fue así. Sin embargo, esta nueva concepción del fenómeno sí tuvo que tener una influencia importante en las comunidades en que estos manuscritos eran leídos en voz alta. De este modo, estos textos y sus imágenes son un excelente ejemplo de reelaboración y diálogo de saberes, pero también una muestra de cómo operaba la remediación en manos mayas durante el período colonial.

AGRADECIMIENTOS: A Erik Velásquez García y Nydia Pineda de Ávila por sus comentarios y opiniones acerca de esta investigación. A Elena San José Ortigosa por sus observaciones acerca de las traducciones y a Eduardo Salvador por la ayuda con las imágenes de este artículo.

6. Referencias

- Barrera Vásquez, Alfredo. 1980. *Diccionario Maya Cordemex*. Mérida: Ediciones Cordemex.
- Bricker, Victoria R. 2019. *A Historical Grammar of the Maya Language of Yucatan 1557-2000*. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Bricker, Victoria R. y Helga María Miram. 2002. *An Encounter of Two Worlds. The Book of Chilam Balam of Kaua*. Nueva Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.
- Boles, David y Alejandra Boles. s.f. *The Book of Chilam Balam of Kaua. Facsimile Edition*. <http://davidsbooks.org/www/Maya/Kaua.pdf>
- Bolter, Jay David y Richard Grusin. 2000. *Remediation: Understanding New Media*. Cambridge: The MIT Press.
- Díaz Álvarez, Ana G. y Berenice Alcántara Rojas. 2011. «Las esferas celestes pintadas con palabras nahuas. Anotaciones marginales en un ejemplar de la *Psalmodia Christiana* de Sahagún». *Estudios de Cultura Náhuatl* 43: 193-201.
- Caso Barrera, Laura. 2011. *Chilam Balam de Ixil. Facsimilar y estudio de un libro maya inédito*, con la participación de Mario Aliphath Fernández. México: Artes de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- 2019. *Chilam Balam of Ixil. Facsimile and Study of an Unpublished Maya Book*, with the participation of Mario Aliphath Fernández. Leiden, Boston: Brill.
- Closs, Michael P. 1989. «Cognitive Aspect of Ancient Maya Eclipse Theory», en *World Archaeoastronomy. Selected Papers from the 2nd Oxford International Conference on Archaeoastronomy*, Anthony F. Aveni ed., pp. 389-415. Cambridge: Harvard University Press.
- Clüver, Claus. 2007. «Intermediality and Interarts Studies», en *Changing Borders. Contemporary Positions in Intermediality*, Jens Arvidson, Mikael Askander, Jørgen Bruhn y Heidrun Führer, eds, pp. 19-37. Lund: Intermedia Studies Press.

- Craveri Slaviero, Michela E. 2004. *El arte verbal k'iche'. Las funciones poéticas de los textos rituales mayas contemporáneos*. México: Editorial Práxis.
- Echeverría García, Jaime. «“El sol es comido”: representaciones, prácticas y simbolismos del eclipse solar entre los antiguos nahuas y otros grupos mesoamericanos». *Revista Española de Antropología Americana* 42 (2): 367-391. https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2014.v44.n2.50721
- Edmonson, Munro S. 1986. *Heaven Born Merida and its Destiny. The Book of Chilam Balam de Chumayel*. Austin: Texas University Press.
- George-Hirons, Amy. 2015. «Yokol cab: Mayan Translation of European Astrological Texts and Images in the Book of Chilam Balam of Kaua». *Ethnohistory* 62 (3): 525-552.
- Hanks, William F. 1990. *Referential Practice: Language and Lived Space among the Maya*. Chicago: University of Chicago Press.
- Heffernan, James. 2004. *Museum of Words: The Poetics of Ekphrasis from Homer to Ashbery*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hernández Pérez, Azucena. 2016. «Eclipses», en *Base de datos digital de Iconografía Medieval*. Universidad Complutense de Madrid. <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/eclipses>.
- Kent Trejo, Dindawy. 2016. «Resonancias» de la promesa: «ecos» y «reverberaciones» del Don Giovanni. *Un estudio de los desplazamientos de la imagen intermedial*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kropfinger-Von Kügelgen, Helga. 1973. *Exportación de libros Europeos de Sevilla a la Nueva España en el año de 1586*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag GMBH.
- Landa, Diego de. 1994. *Relación de las cosas de Yucatán*. Edición de María del Carmen León Cázares. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Luxton, Richard N. 1996. *The Counsel Book of the Yucatec Maya 1539-1638*. Laguna Hills: Aegean Park Press.
- Médiz Bolio, Antonio. 1930. *El libro de Chilam Balam de Chumayel: traducción del idioma maya al castellano por Médiz Bolio*. San José de Costa Rica: Ediciones del “Repertorio Americano”, Imprenta y Librería Lehmann (Sauter & co.).
- Molina, fray Alonso. 2004. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Edición de Miguel León-Portilla. México: Editorial Porrúa.
- Montolíu Villar, María. 1989. *Cuando los Dioses Despertaron. Conceptos cosmológicos de los antiguos mayas de Yucatán estudiados en el Chilam Balam de Chumayel*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nájera Coronado, Martha Iliá. 1995. «El temor a los eclipses entre comunidades mayas contemporáneas», en *Religión y sociedad en el área maya*, Carmen Varela Torrecilla, Juan Luis Bonor Villarejo y María Yolanda Fernández Marquínez, eds., pp. 319-327. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Querejazu Escobari, Lucia. 2012. «¿Híbrido o mestizo? El problema semántico en la historiografía del arte andino». *Estudios Bolivianos* 17: 107-124.
- Rajewsky, Irina. 2005. «Intermediality, Intertextuality, and Remediation: A Literary Perspective on Intermediality». *Intermedialités* 6: 43-64. <https://doi.org/10.7202/1005505ar>.
- Redfield, Robert y Alfonso Villa Rojas. 1962 (1934). *Chan Kom: A Maya Village*. Chicago: University Chicago Press.
- Rocamora y Torrano, Ginés. 1599. *Sphera del uniuerso*. Madrid: Juan de Herrera.
- Roys, Ralph L. 1967. *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Norman: University of Oklahoma Press.

- Sánchez de Aguilar, Pedro. 1987 (1639). «Informe contra Idolorvum Cvltores del Obispado de Yucatan», en *El alma encantada. Anales del Museo Nacional de México*, presentación de Fernando Benítez, pp. 15-122. México: Instituto Nacional Indigenista, Fondo de Cultura Económica.
- Sacrobosco, Johannes. 1499. *Sphaeramundi, cum commentis Cicchi Esculani, Francisci Capuani et Jacobi Stapulensis. Georgius Purbachius: Theoricae novae planetarum, cum commento Francisci Capuani*. Venecia: Simon Bevilaqua. <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=6778>.
- Schleiermacher, Friedrich. 1977. «On the Different Methods of Translating», en *Translating Literature: The German Tradition from Luther to Rosensweig*, André Lefevere, ed., pp. 67-89. Assen: Van Gorcum.
- Tappan Velázquez, Martha. 2012. «La representación del tiempo en un género de escritura del siglo XVI: los reportorios de los tiempos». *Revista Fuentes Humanísticas* 45: 33-49.
- Tornamira, Francisco Vicente de. 1585. *Chronographia y Repertorio de los Tiempos que tracta del movimiento de los Cielos*. Pamplona: Thomas Porráls de Sauoya.
- Venuti, Lawrence. 1993. «Translation as Cultural Politics: Regimes of Domestication in English». *Textual Practice* 7 (2): 9-17. <http://doi.org/10.1080/09502369308582166>.
- Velásquez García, Erik. 2019. «Retórica de la imagen y de la palabra en los códices mayas», en *Bibliología e iconotextualidad. Estudios interdisciplinarios sobre las relaciones entre textos e imágenes*, Marina Garone Gravier y María Andrea Giovine Yañez, eds, pp. 115-130. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- «Los Señores Brillantes del Cielo. Venus y los eclipses en el *Códice de Dresde*», en *Recent Research on the Dresden Codex*, Nikolai Grube, ed. Bonn: Universität Bonn. (En prensa).
- Villa Rojas, Alfonso. 1945. *The Maya of East Central Quintana Roo*. Carnegie Institution of Washington Pub. 559. Washington, D.C.: Carnegie Institution.
- Wiesing, Lambert. 2014. «What are Media?», en *Techne/Technology*, Annie van den Oever, ed., pp. 93-102. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Zamorano, Rodrigo. 1585. *Cronología y reportorio de la razón de los tiempos*. Sevilla: Andrea Pescioni y Juan de León.